entre el expresado Padre y uno de nuestros reporters, á cuyas numerosas preguntas contestó el Padre, como sigue:

—¿Qué hay de verdad, Padre, sobre el estado intelectual y moral del Clero, y la seguridad pública, tan defectuosos en México? siguió interrogando nuestro reporter: ¿y dónde queda Guadalajara?

Padre Estragués.—La Arquidiócesis de Guadalajara queda á cosa de 300 millas hácia el Oeste de la de México, y contiene sobre un millón de Católicos. El clima es, en lo general, saludable y su claro horizonte el más diáfano que conozco. El terreno es fértil, del que se cultiva una gran parte; tiene abundantes minerales y otros elementos de riqueza. Hay cosa de 500 Sacerdotes; los más están tán bien educados como sus hermanos de aquí, de los E. U. del Norte.

La misión gratuita de esos aventureros llamados evangélicos, (?) enviados de aquí para convertir á su secta á los mexicanos, ha sido el representar al Clero como *ignorante, disipado y licencioso*! Esta es una falsedad manifiesta, hablando del Clero, en lo general en México; pero lo es especialmente hablando del de Guadalajara, que es el que mejor conozco. Y ¿cómo podría ser de otra suerte? los Obispos son, en su mayor parte, hombres enérgicos, ilustrados y virtuosos: los Seminarios son numerosos: los profesores hábiles; y hay buenas bibliotecas y una disciplina regular.

La carrera sacerdotal dura 10 años de estudio, entre Clásicos, Filosofía y Facultad Mayor. El Clero es respetado y querido por el pobre, así como por el rico, lo que sucedería muy al contrario, á ser ciertas las imputaciones de sus enemigos.

No hay órdenes monásticas en México, habiendo sido desterradas por el Gobierno liberal. Ni se tolera en el clérigo uniforme alguno: cosa tanto más rara, cuanto que en Francia, á cuyos liberales quieren imitar los de México, no se permite al clérigo salir en público sin su traje talar.

El Clero Mexicano se forma hoy día de entre la clase menesterosa. Desde que el Gobierno comenzó á perseguir á la Iglesia, escasean sobremanera las vocaciones entre la aristocracia y las clases acomodadas.

El subsidio temporal de los Clérigos, por término medio, es de 500 á 700 pesos al año, para los Párrocos, y de 300 á 500 para los Ministros.

Los Sacerdotes en México no viven juntos, como aquí en los E. U. Cada uno vive separado, con mayor ó menor número de agregados de entre sus próximos parientes, los que á veces tienen muy numerosas familias; lo que, supongo, ha motivado los pretextos calumniosos, de los que se aprovechan sus detractores para difamar al Sacerdocio Mexicano aquí en vuestra República.

Las acusaciones, pues, contra la moralidad del Clero Mexicano nacen de la malicia y carecen de fundamento de verdad.

La Gerarquía Eclesiástica en México la constituyen 3 Arzobispos.... y 19 Obispos, que, los más descienden de raza Europea, y algunos heredaron muy ricos patrimonios. Pero toda esta riqueza se emplea en el sostenimiento de establecimientos de enseñanza y otras obras de caridad

Tenemos en México mayores dificultades para la enseñanza de las que teneis aquí en E. U. El Gobierno monopoliza una gran parte de las escuelas para impedir que la niñez se eduque en la Religión Divina; pero las escuelas parroquiales son cada vez más concurridas, y están en tan buen estado como las que he visto en este país, á más de que, no se tolera allá la enseñanza mixta, después de los 6 años de la primera niñez.

Seminarios.—Por regla general, estos planteles son sostenidos por las propias rentas que los Obispos perciben, y el de Guadalajara es uno de los más notables. A él concurren cerca de 1,000 educandos: se confieren en él Grados Mayores en ambas facultades, y de él han salido la mayoría de los Obispos de la República. Debido á éste y otros centros de educación que tiene Guadalajara, y á varios hombres ilustres que de allí han salido, algunos llaman á dicha ciudad *la Atenas Mexicana*.

A pesar de la persecución que experimenta la Iglesia en México, los Obispos son queridos, y con ellos está el Clero y el pueblo en general.

No hay en México, como ustedes tienen aquí, propiedad eclesiástica habiendo ésta sido confiscada por el Gobierno, el que, cuando le place, derrumba, vende ó enajena los templos para uso de los evangélicos aventureros, que de ustedes nos van para allá.

La clase menesterosa, muy numerosa en México, se halla en la condición más miserable. El salario por el trabajo ordinario, es de 15, 18 á 25 centavos al día, y el de los artesanos y mecánicos de 25 á 50 centavos. Y siendo además escasos el trabajo y la industria, el obrero viste, duerme y come como el más pobre en el mundo. Pero el pueblo es dócil y sufrido, y ni por eso deja de haber hoy en aquella República mayor seguridad pública de la que hay en otras naciones. Ni existe rastro del bandidaje que ustedes suponen, á pesar de los 70 años de guerras civiles que ha experimentado México, que en todas partes suelen alterar la seguridad pública.

Los hombres acomodados son algo retraidos y hasta indiferentes, con respecto á las maniobras del Gobierno: los más son muy caritativos, buenos católicos; pero poco emprendedores.

El Gobierno está sostenido por un Ejército de 40,000 hombres, y por todos los abonados que viven del destino; y ésta es la clase allí llamada «El Partido liberal:» y es fama que los más son masones y librepensadores; y si bien se tiene al Presidente y al Sr. Romero por Católicos, en la práctica, son más bien neutrales.

Esta forma de Gobierno, que no parece se acomode á la inmensa mayoría; no obstante; se sostiene, supongo, por las siguientes razones: 1.ª El partido conservador y el Clero desean la continuación de la paz, que apenas ha comenzado: 2.ª Que el Gobierno maneja á su modo las elecciones, pues el Clero está privado del derecho de ciudadanía, y por lo mismo no tiene voto popular. 3.ª Los capitalistas más influentes sólo miran por la seguridad de sus rentas y de sus predios: 4.ª Que el Ejército es numeroso, guerrero y listo para la campaña, y el pueblo mexicano, ya cansado de tantas revoluciones, prefiere el que se consolide la paz.

Las misiones protestantes en México son puramente un mito fraudulento. Los dichos *misioneros* (?) son una verdadera calamidad para aquel País. Mienten como demonios; se mofan de las tradiciones nacionales más sagradas y santas, desunen á las familias; hacen nuevos infieles; derriban en las vías públicas á innumerables cruces, que por costumbre tradicional antiquísima se suelen plantar en el sitio en donde dejó de existir algún prójimo, lo que arranca frecuentemente una plegaria del transeunte, á la vez que le acuerda que en cualquier lugar le puede asaltar la muerte. Muchas veces estos fanáticos *misioneros* han provocado la justa indignación de los deudos de los difuntos, por un hecho tan despótico.

Los mexicanos nunca blasfeman ni profanan el nombre de Dios; y se horripilan, los que entienden, al oir la espantosa profanidad de los Americanos que van á México. Allí ni la clase más ínfima de la sociedad, ni los soldados más ordinarios usan tán vil lenguaje. En un pleito entre aquella gente podrá haber golpes y hasta efusión de sangre; pero no se oye nunca profanar los santos nombres. Esta circunstacia unida á la conducta de los importunos y mentirosos *misioneros protestantes*, son la causa de que la mayoría de la Nación Mexicana mire hoy día como su único y verdadero enemigo á ésta nacion de los EU. del Norte.

Ustedes los Americanos parecen ser muy ignorantes, según el modo con que juzgan á los Mexicanos, á quienes no conocen, concluyó diciendo el Padre Estragués, y en particular los Católicos os habeis tragado unos chismes tán absurdos, que á ser verdades les humillaban demasiado.

Y despidiéndose cortesmente de nuestro *reporters* el Padre Estragués, dió repetidas gracias en nombre del Clero y el Pueblo mexicanos, por el interés que los Redactores de la *Revista Católica* ofrecieron tomarse en pro de la caridad y de la justicia, debida á un pueblo creyente, hospitalario y esencialmente católico.»

Hasta aquí la «Revista Católica» de N. York.

Damos las gracias á su apreciable redacción, así como tambien al Sr. Estragués por su benevolencia en favor de nuestra católica Patria y por el importante servicio que respectivamente han hecho á nuestro país, vindicando su honor en el extranjero.

No pocas veces se ha hecho notar en «La Religión y la Sociedad» que México, en lo relativo á su moralidad, se ha encontrado y aun se encuentra en mejores condiciones que otros pueblos civilizados del siglo XIX.

Es muy digno de sentirse que las ideas irreligiosas empiezen ya á producir entre nosotros los funestos resultados de inmoralidad que les son consiguientes.

Presb. Agustin de la Rosa.

DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 1889.

LAS FIESTAS SOLEMNES DE DICIEMBRE.

Bellísimo es el mes de Diciembre para el católico que se complace en contemplar las verdades altamente consoladoras que presentan á la mente las grandes festividades religiosas que en él se celebran. Diciembre es el mes del advenimiento del Salvador al mundo, porque en todo él nos recuerda la Iglesia esa obra insigne de la Misericordia Eterna, ya con la preparación para honrar dignamente la fiesta del nacimiento del Redentor, ya con la celebración de esta misma festividad. Diciembre es también, y con mayor razón para los mexicanos, el mes de María, trayéndonos á la memoria la elevada dignidad de la Madre de Dios, su pureza y su misericordia manifestada en favor de nosotros de un modo especial, la dignidad de la Madre de Dios se revela en la solemnidad de la Natividad del Señor, su pureza original en la fiesta del 8 de Diciembre y su misericordia en favor de los mexicanos, en la fiesta del día 12 del mismo mes. Por consiguiente son tres las grandes solemnidades de que depende principalmente la belleza y la alegría del último mes del año.

La fiesta del 8 de Diciembre.

Es sobre manera grata para nosotros la festividad en que la Iglesia celebra la pureza de la Vírgen María. La definición de su Concepción sin mancha como dogma de fé fué el lleno del deseo del pueblo católico. Un sentimiento íntimo y profundamente arraigado en el alma obliga á quien cree el misterio de la Encarnación del Verbo Divino á reconocer y confesar que en la creatura escogida para ser Madre del Salvador debia encontrarse la pureza en el más alto grado y por consiguiente excluyendo absolutamente la presencia del pecado, aun cuando fuera momentanea. Lo que todos sentian, lo declaró verdad de fé la autoridad infalible del Sucesor de San Pedro, y su voz llenó de gozo á todos los corazones, y la manifestación del contento fué verdaderamente grandiosa.

¿Cómo no habia de complacerse el verdadero católico al contemplar en la fiesta del día ocho de Diciembre el orígen inmaculado de la mujer esforzada, anunciada á nuestros primeros padres, que quebrantaría la ergüida cabeza de la serpiente infernal? Siempre han llenado de gozo al corazón catòlico la santidad, la dignidad y todos los singulares privilegios con que honró el Señor á la Vírgen inmaculada, que así como es hoy objeto de admiración para los hijos de la Iglesia, lo fué también de bellísima expectación para los antiguos justos, á quien hoy ensalza la Iglesia con culto solemne, y también se le encuentra enaltecida en las sublimes figuras de las Divinas Letras que la anunciaron en el Antiguo Testamento. María concebida en gracia y santidad, María en su mismo orígen anunciando cual hermosa aurora el día felicísimo de la redención ha sido siempre el encanto del corazón cristiano.

La Concepción inmaculada de la Vírgen María se relacionó estrechamente con la dicha del linaje humano: se hizo ver esta íntima relación desde que la misericordia del Señor, dando esperanza á nuestros primeros padres después de su caida, les prometió al Salvador y á la felicísima Madre del Salvador, á quien no alcanzaría el contagio del pecado; y si observamos atentamente las grandiosas figuras de Maria que se encuentran en los libros sagrados del Antiguo testamento, así como también los encomios con que es engrandecida, es muy grato descubrir que si se alaba su santidad y su excelencia, tambièn se nos ofrece por su medio el consuelo y la esperanza. Si Judit figuró á Maria obteniendo esplendido triunfo del rey de los abismos, la figuró al mismo tiempo libertando al pueblo be Dios: si Ester representó á Maria siendo ella sola exenta de una ley tremenda, también la representó obteniendo de Dios el reinado de la misericordia: si se llama á Maria terrible (contra el infierno) como un ejército ordenado, lo es no solo por la victoria personal que obtuvo contra Satanas, sino también por que sin cesar lo derrota libertando de su dominio á mul.itud de almas delincuentes; y con frecuencia se nota en los lugures de los libros santos que le aplica la Iglesia, que se nos presenta esforzada para defendernos de los demonios, misericordiosa para protegernos, poderosa para alcanzarnos de Dios el perdon y todas las gracias. Siendo esto así, ¿qué extraño es que al celebrar la pureza de Maria y todas sus prerrogativas, no solo nos congratulemos por su engrandecimiento, sino también por nuestro propio bién y felicidad?

La grandeza y la misericordia son inseparables en la Madre de Dios: es grande por su santidad, por haberse acercado tanto á Dios, por su caridad, y la caridad hace amar á Dios y al hombre creado á imágeu y semejanza de Dios destinado para el cielo y redimido con diginación inefable por Dios hecho hombre; por consiguiente Maria es grande amando á los mortales miserables, favoreciendo é impetrando para ellos todo bién; su grandeza y su misericordia son inseparables; y lo son incuestionablemente su pureza y su misericordia; supuesto que si Maria fué concedida sin pecado, lo fué en gracia y teniendo desde el primer instante de su ser la virtud divina de la caridad.

Entre nosotros se celebra con especial devoción y con verdadera magnificencia la fiesta de la Concepción inmaculada de la Madre del Señor: nada más justo. Que nuestro pueblo retenga con toda firmeza las costumbres laudables que nos dejaron nuestros piadosos antepasados.

La fiesta del 12 de Diciembre.

Una tradicion nacional con todos los caracteres de verdad que pueden exigir los críticos mas severos, el testimonio unánime y las demostraciones incontrastables de centenares de sabios escritores, el culto esplèndido y jamás interrumpido tributado á la Madre del Señor bajo el título de Sta Maria de Guadalupe, las gracias concedidas por la Santa Sede, ya al templo en que se venera la imágen original Guadalupana, ya á las asociaciones piadosas establecidas con el objeto de practicar el culto de la misma inmaculada Vírgen María de Guadalupe, así como tambien otras pruebas que sería largo aun indicar, no nos permiten dudar de la verdad de la Aparición de la Reina del cielo en el Tepeyacatl y de su imágen preciosìsima en el ayatl de un pobre indio, en seguridad de la realización de los designios de la misericordia en nuestro favor.

Un neòfito, despreciable á los mundanos ojos, pero grato ante el Señor por la pureza del alma y la humildad, es el mensajero elegido en los decretos de la Eterna Sabiduria para que dejándose ver de él la Madre del Señor, hiciera saber su voluntad al Prelado mexicano y se cumpliera lo que en beneficio nuestro determinaba. La revelacion hecha à aquel pobre indio ha dado por resultado una gran fiesta de regocijo nacional, un culto majestuoso que no pudiendo contenerse dentro de los límites de nuestra Patria, se ha extendido á los paises extrangeros y ha desplegado su magnificencia en la misma capital del orbe catòlico, y que ante la imagen sagrada de María que apareció en la capa de aquel neòfito, se postaran los pueblos, los sabios, los altos dignatarios y los soberanos. Así ostenta el Señor su sabiduria y su poder; se vale de viles instrumentos para obrar cosas grandes y admirables. Nada tiene que extrañar el católico en estas disposiciones de la Providencia.

Convencidos intimamente del esclarecido y singular beneficio dispensado á México por medio de la Madre del Señor, ¿que nos resta sin entregarnos al gozo mas puro, ser agradecidos y aprovecharnos de la clemencia que se nos ofrece? ¿Que pueblo no ha celebrado siempre con entusiasmo la gloria nacional? ¿Quien que no sea desnaturalizado ha olvidado jamas la munificencia de un insigne bienhechor? He aquí en la solemnidad del dia 12 de Diciembre el aniversario de un acontecimiento de gloria inmarcesible para nuestra Patria. He aquí descubiertos los designios altísimos del bienhechor Supremo, que colocándonos bajo la protección especial de la Reina del cielo, quiere colmarnos de perpetuos beneficios. ¿Qué corazón católico y mexicano puede no regocijarse al contemplar tanta felicidad, ó puede señalar límites á su reconocimiento?

Se dejó oir en Tepeyacatl la Voz amorosa de Maria; se oyó después la voz respetabilisima del Vicario de Jesucristo; y ambas han anunciado la dicha para México. Maria habló como es propio hablar á la Madre del hermoso Amor y de la santa esperanza, á la Reyna de misericordia, ofreciendo hacer ostentación de su piedad maternal con todos los que con oración humilde la invocaran en sus necesidades. El Vicario de Jesucristo asegurándonos más y màs del singular patrocinio de Maria, nos

enseñó el modo digno de honrarla, de invocarla y de mostrarle nuestra gratitud por tan distinguido beneficio, lo cual debiamos practicar uniendo el amor y los más delicados afectos del alma con el esplendor y magnificencia de un culto majestuoso, como debe tributarse á quien es la más santa de las puras creaturas y habiendo sido elevada á la altisima dignidad de Madre de Dios, se dignó recibirnos como un pueblo predilecto, y á quien el Sucesor del Principe de los Apóstoles declaró Patrona principal de nuestra nación, para que honrándola é invocándola como es debido, haga descender sobre nosotros la abundancia de la misericordia del Señor.

En la fiesta del dia 12 de Diciembre todo es honor, todo gloria, esperanza y consuelo para los mexicanos. Nada hay triste en sus recuerdos: la historia de la misericordia de Maria que entonces se presenta bellisima á nuestra memoria, ha sido verdaderamente grandiosa: lo publican los esclarecidos beneficios nacionales obtenidos invocando á la inmaculada Vírgen del Tepeyacatl ante su amabilísima imágen de Guadalupe; lo dice á cada uno de nosotros la historia íntima de nuestra vida. ¿Cuántas veces en los conflictos nacionales más terribles hemos sido salvos invocando á Maria Santisima de Guadalupe? ¿Y cuántos duros sufrimientos, cuántas angustias han cesado acudiendo á un templo querido á dirigir fervorosa súplica ante un altar de Santa Maria de Guadalupe? En esos templos, ante esos altares en que se venera á la Virgen singularmente amada de los mexicanos, ahi se han enjugado siempre las lágrimas amargas, ahi ha brillado la hermosa luz de la esperanza para las almas agobiadas de pena é inquietud; ahi el criminal atormentado por los remordimientos, acudiendo á Maria, ha sentido descender sobre si la benignidad de la misericordia, ahi el débil ha encontrado la fortaleza y el justo ha conseguido el auxilio que necesita para proseguir con firmeza el camino de la virtud. En Maria de Guadalupe tenemos todo bien, porque su protección especial todo lo alcanza del Señor. La imágen celestial de Maria de Guadalupe es nuestra riqueza inestimable, es la prenda del divino amor, de la clemencia inefable con que mira el Señor al pueblo mexicano; y todo el conjunto de los beneficios recibidos por medio de Maria desde su prodigiosa aparición hasta el presente, son la honra inmortal de nuestra Patria.

¡Qué feliz será el pueblo mexicano comprendiendo y aprovechando el beneficio que celebramos el día 12 de Diciembre! A la protección de la Madre del Señor, nuestra insigne Patrona nacional, debemos la rápida propagaciòn de la verdadera Religión en nuestro pais y su conservación por más de tres siglos y medio, y su incontrastable estabilidad no obstante las persecuciones, y que se hayan esterilizado los esfuerzos de los enemigos de la verdad: á la misma Vírgen misericordiosa deberemos

en lo sucesivo, si por nuestra parte no lo impedimos, que la profesión de la Religión verdadera sea perpetua en el suelo mexicano. que los que hoy existimos y las futuras generaciones mexicanas nos hallemos siempre muy distantes de la ignominiosa degradación de los pueblos materializados. Honrando é invocando á María Santísima de Guadalupe tendremos firmeza en nuestras creencias, dignidad y elevaciòn en nuestros sentimientos, y nuestra Patria figurará en la historia como un pueblo esclarecido con el honor de la virtud.

Peregrinaciones Guadalupanas.

Si fuera posible, seria de desearse que todos los mexicanos visitàramos por lo menos una vez cada año, el templo cercano á la ciudad de México, en que se venera la imágen original de Maria Santísima de Guadalupe; mas no pudiendo verificarse esto, es necesario valerse de algun otro medio que sustituya del mejor modo posible la peregrinación personal al templo de Tepeyacatl; este medio adoptado en esta ciudad consiste en hacer una visita personal al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe que tenemos en Guadalajara, refiriendo esta visita con nuestro espíritu al templo de la imágen original guadalupana, que es lo que importa en una peregrinacion espiritual.

El Ilmo. SeñorArzobispo ha autorizado esta clase de peregrinaciones con visita personal al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de esta ciudad, y se verifican hace algunos años desde el dia 1º de Diciembre hasta el 1º de Enero inclusivamente, sucediendo tambien que alguna tenga lugar despues del 1º de Enero, cuando por justa causa no pudo verificarse en el dia que le estaba asignado. Practican estas visitas y peregrinaciones espirituales, todas las clases de nuestra, sociedad y multitud de corporaciones y asociasiones, los hombres instruidos, las personas sencillas, los ricos, los pobres, las personas de edad madura y centenares de niños y niñas pertenecientes á escuelas de primeras letras y otros que son convocados generalmente de las familias.

Queda á la voluntad de los que hacen estas visitas y peregrinaciones lo que hallan de practicar en el templo en honra del Señor y de la Virgen Santísima de Guadalupe. Lo general es qne al entrar en el templo se cante la letania de Maria Santísima, se oiga una misa si se concurre por la mañana y se rese el rosario si se concurre por la tarde, también se predica y en el tiempo de la natividad del Señor se adora la imágen del niño Dios recien nacido. Se nota mucha devoción en estas peregrinaciones; pero especialmente es conmovedor ver á los niños y niñas aun de muy tierna edad acudir con entusiàsmo á tan pia-